

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II © Número 34

Cádiz 10 de Junio de 1910

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . » 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p>TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p>CÁNOVAS DEL CASTILLO</p> <p>NÚM. 25</p>
--	---	--

TIPILES DE ZARZUELA



SRTA. JOSEFINA ASTORGA

Publicamos con mucho gusto el retrato de la bellísima primera tiple de aquel nombre que tan festejada fué del público gaditano durante la temporada inaugural de nuestro Gran Teatro, donde, como se recordará, hizo una brillante campaña logrando destacar su figura como mujer y como artista.

Nos congratulamos, y con nosotros se congratulará seguramente el público gaditano, de poderla aplaudir de nuevo, al par que le enviamos nuestra más cordial bienvenida.

S. R. W.

Los cómicos de á diez céntimos

Si el público con sus aplausos y la crítica con su benevolencia han contribuido á la prostitución de nuestro teatro, igual responsabilidad alcanza á los que militan en las filas del arte; aunque si bien se mira, sus genialidades, sus éxitos, sus decisiones, tuvieron siempre por principales agentes de propaganda y por defensores más entusiastas, á los que nunca debieron admitir esa forma del arte escénico con artistas de café cantante, que todo lo ignoran, aunque de todo pretenden saber.

Para estos pobres que viven engreídos con el aplauso efímero que les brinda un público satisfecho al reír un chiste de mal gusto, acompañado de un gesto significativo, ó al admirar las formas incitantes de la diva, ese teatro fué algo así como una tabla salvadora donde procuraron asirse con todas sus fuerzas, buscando refugio y protección al amparo de públicos indulgentes, que todo lo perdonan cuando se les complace en sus caprichos. Y la alabanza no les ha faltado, ni se les escatima el elogio ni se discuten cualidades propicias á la censura, ni se detiene en su vertiginosa marcha al que va derecho al triunfo, ignorando por qué se eleva y por donde se llega al éxito, cuando el artista siente el arte y lo deja adivinar en sus creaciones.

No hay obstáculos que vencer, ni escollos que salvar, ni lucha comprometida para llegar á la meta; el comparsa de un mes asciende á partiquino; pasa á actor de fila, y se llama primer actor, sin que haya torturado su pobre inteligencia con estudios de ninguna clase, ni haya necesitado consejos que le señalen los derroteros que deba seguir. El actor á la moderna, se juzga á sí mismo, y al proclamarse jefe, no admite réplicas de nadie, ni quiere comprender cuando se equivoca.

Es director y manda, es artista y crea y concibe, y á su mandato obedecen otros más desgraciados que no han tenido el descaro suficiente para afrontar peligros, con la energía necesaria para imponerse; si no por el propio mérito, al menos por la mayor entereza.

¡Cuanta razón tenía el inmortal Eslava, al llamar *jornaleros del arte* á muchos de los que hacían alarde de su talento dudoso! Si fuera posible reunir á esa pléyade de primeros actores, divas y actrices que pululan por nuestros teatros, analizando las cualidades que les adornan, seguro estoy de que al noventa y nueve por ciento habría que incluirlos entre aquellos tan acertadamente calificados por el célebre autor del *Miserere*.

Jornaleros del arte deben llamarse, porque ni

lo sienten, ni lo comprenden; porque su pobre inteligencia no les permite establecer diferenciación alguna entre el arte verdadero y el arte prostituido; entre lo sublime y grande, y lo pequeño y burdo; porque juzgan igual lo que es creación genial del poeta, y lo que es parto deforme de un cerebro enfermizo; porque carecen del talento necesario para interpretar con facilidad un personaje cuyo carácter se aparte algo del grotesco clown de circo ecuestre; porque el género que les proporciona ovaciones sin cuento y triunfos sin interrupción, no puede considerarse como arte verdadero, cuando solo es artificio sin atractivos.

Por eso, el actor á la moderna, con todas las ilusiones que abriga; con esa confianza que posee de sus nunca bien discutidos méritos; con toda su altivez irritante y su mal comprimido orgullo, jamás podrá ser considerado como un artista de facultades para hacer de la ficción escénica algo que se aproxime á lo perfectamente humano.

La *diva*, ó la *estrella*, tiene el coro para iniciarse en los secretos del arte, un tango incitante, ó un movimiento voluptuoso de caderas, la colocan en primera fila, y la redondez de sus formas disculpa cuantas deficiencias se noten en sus aptitudes escénicas. El primer actor se *hace* exhibiéndose de comparsa; una pirueta oportuna, ó una mueca significativa le elevan al primer puesto, y la caricatura ridícula, le vale un aplauso que á veces se niega al que lucha con su talento.

Quitad á la *diva* el baile lascivo y el traje que produce vértigos, y quedará únicamente la corista aventajada, sin voz perceptible, de canto incoloro y de dicción incorregible; quitad al actor sus desahogos, despojadle del ropaje del chulo de guardarropa, y vereis donde quedan la *vis* cómica, el talento y la discreción. Pero no pregoneis muy alto sus deficiencias; no pretendais jamás quitar méritos á sus trabajos, ni hacerles comprender el error en que viven; su obsesión es tanta, que ni el consejo desinteresado les merece valor alguno, ni aprecian criterio en los demás para juzgarlos.

Su orgullo desmedido, su presunción ridícula, le llevan al extremo de creer que de nadie necesitan, cuando debieran implorar benevolencia, como el mendigo implora el pan nuestro de cada día.

¡Pobrecillos! Viven con la ilusión de esos aplausos con que les brinda el público; se creen colosos del arte, cuando solo son pigmeos, y sueñan con coronas, sin saber que estas no se han hecho para las *divas* y *divos* de á diez céntimos la pieza.

José López

EL ESCAPULARIO

—Un recuerdo — me dijo — quisiera
que mío llevaras;
Ahí lo tienes; la Virgen del Carmen.
¡que guíe tus pasos y pronto te traiga!

.....

¡Cuántas veces, consuelo he logrado
de la Virgen santa!
¡Cuántas noches, besé al acostarme,
del escapulario la imagen sagrada!
¡Cuántas veces, su nombre trocando
con el de mi Eulalia,
le conté mis pesares, mis duelos,
mis planes de vida, de muerte, mis ansias!
Contemplando intranquilo en la noche
del mar la borrasca,
cuando en horas de horrible tormenta
creí que se abría mi tumba en el agua.
Cuando en lejanos países
lloré por mi patria,
y en las brisas, sentidas canciones,
suspiros y besos febril la enviaba.
Cuando en horas de lucha sentía
morir mi esperanza,
si la duda invadía mi espíritu
causándome hastío, congoja, nostalgia...
Ante aquella santísima imagen
¡con qué amor rezaba!
¡con qué afán de mis labios salían
súplicas y votos, besos y plegarias!

.....

Otros hay, es verdad; ¡mas no hay uno
que lleve a mi alma,
el calor de la fé tan hermosa
y el dulce consuelo que el suyo llevaba!

S. LOZANO.

PROTESTAMOS

Con el título de «Hágase justicia», y en un importante periódico profesional de la Corte, publica cierto artículo provocativo, un señor escritor, llamado don T. Iriarte Reinoso.

Dice entre otras cosas, tan insulsas como mortificantes, echándoselas al mismo tiempo de erudito, que *el crítico provinciano es, por lo general, un escritor incoloro y rutinario á quien el Arte y la opinión tienen que agradecerle muy poco.*

Empiece el articulista por aclararnos eso de *provinciano*, es decir: si se quiere referir á todos los que no son naturales de Madrid, ó alude solo á los que en las provincias se dedican á la profesión.

Si es lo primero, la plancha del consabido impugnador es tremenda, pues con seguridad se puede calcular en un noventa y cinco por ciento, los críticos que poseen arraigada fama en la Corte, y que vieron la luz primera en esas provincias tan pobres de recursos literarios como el autor de «Hágase justicia» las cree desde su *elevado criterio*.

Si por el contrario, su intención era señalar con sus descorteses epítetos, á los residentes en provincias, la plancha no es menor que lo hubiera sido la primera, pues tenga entendido el señor T. Iriarte Reinoso, que muy por encima de sus apreciaciones, exclusivamente personales, se encuentran famas muy bien cimentadas, de profesionales que antes de serlo en provincias, ilustraron con sus plumas las planas de muchas publicaciones madrileñas.

Si algún crítico existiese, que constituido en defensor de una empresa y más generalmente de un artista, se preocupara de confeccionar bombos, que á la corta ó á la larga redundan en perjuicio de *los mismos bombeados*, no se busque por lo general de entre las publicaciones profesionales, y si entre otra clase de gacetilleros, pertenecientes á otro género de periódicos, pero este caso, no es exclusivo en provincias, pues no me negará nadie que en Madrid, esos *escribidores y explotadores* de la candidez humana, forman legión.

En provincias tampoco faltan elementos para la confección de críticas, y prueba de ello, que fuera de Madrid están ó trabajan grandes temporadas, los más eminentes artistas, tanto españoles como extranjeros.

En provincias precisamente, donde no existen rotativos poderosos, que puedan dar á su personal sueldos suficientes que los supediten al capricho ó conveniencia de una empresa ó artista, es donde el cronista, crítico ó como quiera que se le llame, tiene más libertad para emitir su parecer, pues importándole más su empleo particular (del cual come solamente) sus juicios son rectos y en completa consonancia con su inteligencia tan desarrollada como la que más, censurando ó elogiando, repito, las interpretaciones del Arte y aún el Arte mismo con acierto y rectitud.

Y ahora para terminar, haré presente, que esta defensa hecha por un *actual crítico provinciano*, ni se la puede conceptuar de propia ni de parcial, pues el que estas líneas escribe, es natural de Madrid, periodista que fué muchos años en aquella capital, en la cual dirigió varias publicaciones y á quien por tanto, *no le duelen prendas* en el asunto, pero lastimado por la deconsideración, con que son tratados escritores serios y de valía, que no tienen más defecto, que el no ser *compañeros regionales*

del inteligente Sr. Iriarte, sale á la palestra y no solamente rompe lanza en su obsequio, sino que romperá todas las que sean necesarias, si á algún otro señor desconocido, le viniese en ganas maltratar tan sin ton ni son, á colegas que á nadie censuran, y menos, al eminente crítico Sr. T. Iriarte Reinoso.

ARTACHO.

La canción de "Rigoletto"

XIV

Aquella vida, por muy feliz que fuera, no podía prolongarse por más tiempo.

De un lado, era probable que nuestro retiro fuera descubierto por Roberto Fossi, y conociendo su proceder, era de presumir el resultado de un segundo encuentro entre nosotros dos.

De otro, mi situación con respecto á Elda se iba haciendo insostenible, pues, tanto ella como yo, estábamos violentándonos para reprimir los impulsos de nuestro pecho, siendo de temer que, sin poderlo evitar, nuestros labios pronunciaran un día lo que los ojos se decían.

Así es que, decidido á arrostrar su enojo, una tarde, después de la comida, la dije con indiferencia mal disimulada:

—Hermana... ¿quieres acompañarme á dar un paseo por el jardín?

—¡Como quieras, Luis!

Y ofreciéndole mi brazo, salimos de la casa, internándonos por los numerosos parterres.

Dimos varias vueltas, silenciosos los dos, hasta que, por último, me atreví á dirigirle la palabra en estos términos:

—Permíteme, Elda, que por primera vez emplee un lenguaje distinto al que hasta ahora he usado; pero, es preciso dar una prueba de valor y tener el atrevimiento de mirar cara á cara la verdad.

Involuntariamente, tembló el brazo de Elda al escucharme; intentó hablar y no pudo: la emoción la embargaba.

—Sin vacilaciones, sin rodeos,—proseguí—hay que examinar nuestras respectivas situaciones, la tuya y la mía... ¡Aun no te lo han dicho mis labios...! ¿para qué?... Te consta que no son palabras vanas las que digo y que á todas partes donde vaya, tendré ante mis ojos tu imagen. ¿Por qué ésta me impresionó desde el primer momento? Sin duda fué, porque hay en el fondo de esos ojos negros atracciones irresistibles, ó tal vez porque tu alma es gemela de la mía y quizás buscábase la una á la otra en el momento en que se encontraron...!

En tanto, Elda seguía andando con la cabeza baja, respirando apenas y sin atreverse á mirar á ningún lado.

Agolpábasele la sangre al rostro y latíale el corazón con gran violencia.

Pasado un momento y alentado por el silencio de Elda, continué:

—El amor, que es la más celestial de las alegrías de la tierra, llama al amor, y hasta que te conocí no supe lo que era cariño, porque te estaba buscando... Paréceme que hemos vivido juntos en otra esfera, en otro mundo, quizás en una de esas estrellas que habrás contemplado más de una vez, cuando de noche, sola y descontenta, llamabas con deseo al sér complemento del tuyo que te faltaba!... ¡Sí...! Nacimos el uno para el otro!

Escuchó Elda embelesada aquel lenguaje, tan nuevo para ella, entregándose á un ensimismamiento profundo, que duró largo rato.

Más de pronto, casi violentamente, desasíose de mi brazo y se alejó dando con precipitación algunos pasos, llevándose las manos á los ojos.

—¡Por compasión!—exclamó.—¿Es noble y generoso lo que estás haciendo al hablarme de esa manera?... ¿Qué daño te hice, para turbar de ese modo la dicha que disfrutaba?

—¡Perdona, Elda... estoy loco!... pero mi locura ó mi sueño, como le quieras llamar, es vivir los dos á la luz de un sol espléndido de la poética España, lejos de los sitios para tí de amargos recuerdos... en el seno de un perpétuo encanto, bajo la sombra de árboles que cobijen nuestra dicha y respirando el perfume de las flores tropicales. ¡Vivir esa vida y no tener más que un pensamiento, una voluntad, un aliento y un prolongado estremecimiento de amor...!

Elda, por toda respuesta, rompió en sollozos.

A la vista de aquellas lágrimas, toda mi decisión vino por tierra.

Poco á poco fué calmándose aquel corazón martirizado, y reprimiendo sus gemidos, murmuró tímidamente, osando apenas mirarme.

—¡Sí, tienes razón...! Precisa que analicemos nuestra situación y con la diafanidad que presta una conciencia sin mancha voy, por única vez, á abrir mi alma, para que puedas leer en ella lo que en su fondo existe, para que cuentes sus latidos... ¿Quieres franqueza? ¡La tendrás!... Te creo de espíritu elevado, de sentimientos nobles, y no abusarás de mi confesión...

Después de una corta pausa, prosiguió Elda:

—¿A qué negártelo, si es inútil? Cuando mis miradas se cruzaron por vez primera con las tuyas, mi alma religiosa, en quien jamás un pensamiento profano había traspasado sus umbrales,

sufría en todos sus pudores, en todas sus convicciones, al verse la compañera de un hombre despreciable y ruin...

—¡Sí!... Mi corazón te perteneció desde la noche en que asistí á la representación de *Rigoletto*, y desde entonces, ni un sólo momento he dejado de adorar á mi ídolo. Tú, conociendo el estado de mi alma, has respetado mi cuerpo, y hoy soy tan pura como el día en que salí del colegio donde me educué... ¡Aunque no fuera más que por esta acción, la de no tratar de violentar mis sentimientos, te has hecho acreedor á mi cariño...!

Te consta que, al pretenderlo, quizás mi pasión, sobreponiéndose á mi castidad, hubiera cedido... pero después de pasada la embriaguez de los sentidos, es seguro que la vergüenza me hubiera matado, porque el remordimiento habla más alto que la pasión...

—¡Dispensa, Elda, — dije interrumpiéndola — pero una pasión como la mía ahoga todos los remordimientos, y...

—¡No me interrumpas, Luis...! Déjame concluir y después... ¡tú decidirás!

Por instinto, por agradecimiento, por necesidad, por impulsos propios, porque lo quiso el destino, te quiero con toda la fuerza de mi ser, con toda la fuerza de mi corazón sediento de una adoración justa... ¡Con esta verdad, que yo no puedo negarte, te doy un arma contra mí, pero no importa... ¡Te ofrezco mi cuerpo y mi alma...! ¡Ambos están á tu disposición...! ¡Si tomas el primero, en vez de las alegrías de la vida honrada, del amor legítimo, que para nosotros es imposible, tendremos los dolores de una existencia loca y criminal, en la cual no existe más que la degradación moral, el desastre, la vergüenza, la desgracia... Si tomas mi alma, tendrás un cariño puro, perenne, hasta que los dos dejemos de existir, porque mientras quede uno en el mundo, el que sobreviva, guardará como reliquia su afecto! Es un sacrificio el que te pido, quizás superior á tus fuerzas... más, tengo la evidencia de que obrando de esta forma, jamás mereceré tu desprecio. Ahora, Luis, escoge: ¡aquí tienes mi cuerpo... aquí tienes mi alma!... ¡son tuyos uno y otro, y si deseas los dos, ambos te pertenecen!...

Jamás podré expresar el efecto que me produjo la franqueza de Elda. En mi interior se entabló una lucha horrible, sorda, como jamás la he sentido.

Por un momento, por un segundo, cruzó por mi mente la idea de saciar mi pasión, contenida tanto tiempo, aunque después mi acción me sonrojara... aun cuando tuviera que enjugar con mis lágrimas las que derramara Elda...

Mas, al contemplar á ésta que me miraba sin inquietud, con sus grandes ojos que expresaban tristeza y candor, esperando resignada lo que yo decidiera, no fui dueño de contener mi emoción, é inconscientemente, sin premeditarlo, hincé una rodilla en tierra y cogiendo un pico de su vestido, murmuré con acento de convicción profunda:

—¡Elda... eres una santa... yo te bendigo...!

La pobre niña, fijó sus ojos ansiosos en los míos, y al notar una lágrima fugitiva que pretendía resbalar por mis mejillas, cogió mi mano, y obligándome á levantarme, me dijo con dulzura de ángel:

—¡Gracias... Luis!

No cruzamos más palabras.

¿Para qué...?

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

NIMIEDADES

(Del libro "*Ripios de Mayo*", próximo á publicarse)

Como Enriqueta no hay dos;
aunque la chica es muy bella,
es tan sorda ¡vive Dios!
que no hay quien hable con ella.

Mil veces he pretendido
confesarle que la quiero;
pero nunca me ha entendido
y, es natural, me exaspero.

Cuando la llamo «hechicera»
me dice sin comprender:

—¿Que está sucia la escalera?
¡Pues si la he limpiado ayer!...

Si la digo «encantadora»
se figura que pregunto,
la muy torpe, por la hora,
y dice:—«Las tres en punto».

Cuando le grito:—«¡Te quiero!»
contesta:—«Que hay fuego?... ¿Dónde?»
y si es que me desespero
y la insulto, no responde.

Que no me puedo entender
con ella, ya está probado,
y nunca podrá saber
la pasión que me ha inspirado.

Por escrito es imposible,
porque de letra no sabe.

Mi situación es terrible,

mi apuro en extremo grave.

¿Qué hacer?... ¡Fatal situación!...

Ya tengo un recurso... ¡Albricias!

Darle á entender mi pasión
por señas y con caricias.

Si con empeño lo tomo
estoy seguro que venzo...
Hay que andar con piés de plomo...
Desde mañana comienzo.

Hoy la busqué, y atrevido
le quise dar un abrazo,
y sin duda me ha entendido,
¡porque me soltó un guantazo!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Al siguiente día de haber visto la luz nuestro número anterior, verificáronse en este coliseo dos *débuts*.

El primero y más importante fué el de la señorita Remedios Sánchez lindísima joven de agraciado rostro y porte distinguido y cuyos méritos como ejecutante en el difícil instrumento llamado mandolina exceden á toda ponderación.

No somos técnicos musicales y por lo tanto muy á nuestro pesar nos relevamos de analizar como tales, la labor de tan distinguida concertista; mas sí podemos asegurar, que jamás creímos que pudieran sacarse tales efectos de melodía como los que ella sabe arrancar á ese instrumento que de forma tan maravillosamente maneja.

Prueba palpable de que no exajeramos en nuestras aseveraciones, hála dado el enorme público que hasta la noche de anteayer en que constreñida por anteriores compromisos vióse obligada á despedirse del público de Cádiz, dándose el caso, quizás sin precedentes, de que á las cuatro de la tarde no hubiere en taquilla, no obstante tratarse de un día laborable, una sola localidad disponible y escasísimo números de entradas *para ninguna de las tres secciones* en que el espectáculo se dividió tributándosele una de esas ovaciones estruendosas que hacen época en la vida de una artista.

Sume ella á los nutridos aplausos con que aquí se premió su labor inimitable y abrigue la seguridad de que los gaditanos conservarán gratísimos recuerdos suyos, deseando escucharla otra vez y pronto.

El segundo *début* á que aludimos lo hizo un *cuadro* de caninos comediantes, ó mejor dicho, de comediantes caninos, los que dirigidos por Mr. Tennoff, ejecutaron entre otras *perreries* y sin que su aludido maestro (que dicho sea entre paréntesis) debe tener una paciencia sobre-humana, un pasillo

cómico-dramático, con mucha más precisión y conocimientos escénicos, que algunos *artistas racionales* que si no ladran, casi casi lo parece.

En suma, que el simpático amigo Martín, empresario hasta la fecha de aquel teatro, marchóse de Cádiz con la satisfacción del que hace lo que vulgarmente se llama un bonito negocio.

Que sea enhorabuena.

En este mismo teatro hizo anoche su reaparición ante nuestro público la compañía de zarzuela y ópera española que dirige el primer tenor cómico don Carlos Barrenas y el maestro concertador don Cosme Bauzá, y de la que forman parte los mismos artistas que la componían cuando el pasado Enero inauguró el flamante coliseo de la plaza de Alfonso XII.

La obra elegida fué *La Viuda Alegre*, de la que no nos ocupamos por haberlo hecho ya á raíz de su estreno con la extensión debida.

En su interpretación distinguieronse, como entonces, la hermosa primera tiple Srta. Josefina Astorga y el notable barítono Sr. Beut.

La concurrencia numerosísima en los pisos altos, bastante crecida en las butacas y escasa en los palcos plateas y principales, lo que no fué de extrañar, pues sabido es que "La Viuda" que pudiéramos llamar *grande* contiene algunas escenas por demás escabrosas.

El programa para hoy, es en extremo sugestivo: la ópera *I Pagliacci* cuyos principales papeles corren á cargo de la Srta. Astorga y el Sr. Beut, y *La Patria Chica*.

Salón Teatro de Verano

Terminado de armar el cómodo teatro de este nombre, situado, como es sabido, en la calle de Isaac Peral, el mañana sábado será inaugurado por la compañía de zarzuela que dirige el veterano primer actor D. Andrés López, y cuyo elenco es como sigue:

Primeras tiples, Paquita Calvo y Enriqueta Cantos; tiple cómica, Lucía Osuna; tiple genérica, Josefina Soriano; actriz cómica, Carmen Rubio; segundas tiples, Gloria Lapuente, María Darti y Paquita López; Característica, Victorina de la Vega; barítono, Andrés L. Barreta; tenor dramático, Feliciano Múgica; tenores cómicos, Pablo López y Francisco Ledesma; bajo, Andrés López; actores cantantes, Manuel Ventura, Andrés Caballero, José Darti y Antonio Peñalver.

Apuntadores: Manuel Llorens y Manuel Romero; 24 coristas de uno y otro sexo.

Sociedad Orquesta de Cádiz.

Archivo de la Sociedad de Autores Españoles.
El programa para la función inaugural lo componen las siguientes obras:

Bohemios, Ninón, Lysistrata y El club de las solteras.

Los precios que regirán serán sumamente económicos: las sillas, 50 céntimos y 20 céntimos la entrada de grada, proponiéndose la Empresa que las secciones den comienzo, á las horas en punto que marquen los programas.

LORD BYRON.



Casino Balneario Victoria

CÁDIZ

Fiesta de Beneficencia organizada en favor de los pobres.

11 de Junio de 1910.

Á las ocho y media de la noche. Concierto por la Banda del Regimiento de Infantería de Álava n.º 56.

Á las nueve y media: Iluminación y concierto por el sexteto del Balneario en la Sala de Fiestas.—Variatés.

Á las diez: Bailes y cantes populares.

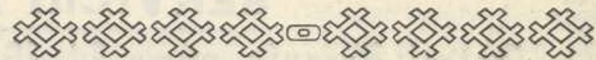
Á las once: Fuegos artificiales.

MÚSICA Y TEATRO

Hemos recibido el número segundo de esta importante revista de Madrid.

Esta publicación, que consta de 32 páginas, á más de su texto, debido á los notables literatos, lleva infinidad de magníficos fotgrabados é información completísima de cuanto con la Música y el Teatro se relaciona y un número musical completo de la zarzuela, de gran éxito, *La moxa de mulas*, del maestro Torregrosa, para piano.

Música y Teatro es, sin disputa, la mejor y más barata de las revistas ilustradas, puesto que sólo vale 25 céntimos número y 6 pesetas año de suscripción, y regala cada semestre una ampliación magnífica al platino, tamaño 32 X 45, de las celebridades artísticas.



Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, un mes	Pesetas 1
Fuera, trimestre adelantado	„ 3
Número suelto	„ 0'50

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Sociedad Cooperativa Gaditana DE FABRICACION DE PAN

En el despacho de las Fábricas de dicha Sociedad, en la Sucursal instalada en la calle San José núm. 7, y en los Comestibles y Ultramarinos de primera clase, se encuentran á la venta:

PAN ESPAÑOL, selecto, con envueltas de papel por privilegio exclusivo.—**Legítimo PAN DE VIENA**, en piezas de 5 y 10 céntimos.—**PAN DE MADRID**.—Pastas especiales para sopas.—**Polvorones**.—**Mantecados**.—**Bollos de aceite**.—**Mostachones**.—**Cortadillos de Cidra**.—**Pasta Flora**, **Juanitos**.—**Empanadillas de Cidra**.—**Ensaimadas**.—**Tortas gaditanas**, **madrileñas**, **masa real**, **Morón**, **aceite**, **manteca** y otra multitud de clases.

SERVICIO Á DOMICILIO

Central: Pasquín, núms. 14, 16 y 18.—Sucursal: San José, núm. 7

(Teléfono, 172.)

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.
Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.